

## Marguerite de Clerck, la voz de los diabéticos olvidados

Cristina G. Lucio (enviada especial) | Estocolmo

22/09/2010

Marguerite de Clerck no ha venido al 46º Encuentro de la Asociación Europea para el Estudio de la Diabetes, que se celebra estos días en Estocolmo para hablar de prometedoras investigaciones, nuevos fármacos o impresionantes dispositivos electrónicos para el manejo de la enfermedad. Esta belga de 83 años ha cruzado los miles de kilómetros que separan Suecia de su hogar en la República Democrática del Congo para recordar al primer mundo que **fuera de sus fronteras sigue muriendo gente todos los días** por falta de tratamientos para la diabetes.



*Marguerite de Clerck durante el congreso. | EASD*

"Aquí soy la voz de esos pacientes", asegura De Clerck, que lleva más de 25 años trabajando con enfermos diabéticos en la ciudad de Kinshasha.

Ha vivido de cerca el drama de muchas familias, como la que vio morir a tres de sus miembros en un solo año simplemente porque no había insulina. También ha hecho mucho para mejorar el día a día de quienes la rodean, como haber puesto en marcha **una clínica para niños y adolescentes** que, desde hace unos años, mantiene con la ayuda de proyectos como 'Life for a child' (una iniciativa de apoyo a la infancia de los países en desarrollo de la Federación Internacional de Diabetes).

De Clerck llegó al Congo en 1955 como religiosa, y empezó a trabajar de comadrona en un hospital donde "no había médicos" y la única atención sanitaria corría a cargo de ella y un grupo de enfermeras. Así estuvo durante 16 años, hasta que decidió solucionar el problema volviendo a Europa a estudiar Medicina para luego aplicar sus conocimientos sobre el terreno.

Según explica, fue a su regreso al continente africano cuando **la diabetes la "escogió"**. Su primer encargo en el Hospital de Kinshasha fue la atención de los enfermos diabéticos. Y, pese a que tuvo que escuchar muchas veces que "esa

enfermedad no era importante para África", no cejó en su empeño de conseguir una mejor atención para estos pacientes.

Un documental, dirigido por Edward Lachman e impulsado por la compañía farmacéutica Ely Lilly y la Federación Internacional de Diabetes, contará al mundo su experiencia a partir de esa semana. "Ya soy mayor. El futuro no soy yo, sino el equipo que está **trabajando muy duro en el hospital y prácticamente sin remuneración**. Ésos son los que importan", concluye De Clerck.